

EL ECO

PORTE PAGADO

DE LA LIGA DE DAMAS CATÓLICAS DEL URUGUAY

PUBLICACION MENSUAL

Montevideo, Agosto de 1920

Año XI. — Núm. 140

Comité Ejecutivo — Presidentas Honorarias: Elena Heber de Gallinal y Ana Pereda. — **Presidenta:** María García Lagos de Hughes. — **Vice-Presidentas:** Francisca Lacaze de Ponce de León, María B. de Rius, Elena F. de Sienra y Elisa C. de Arceña. — **Secretaria General:** Lola Carve Urioste. — **Pro-Secretaria:** Adela García Lagos. — **Tesoreras:** Margarita Uriarte de Herrera. — **Tesrera adjunta:** Sara Juanicó de Casaravilla. — **Bibliotecaria:** Lucrecia Berro Olascoaga.

Consejo superior — María Elena Estrada de Casaravilla, Juana M. E. de Munyo, Teresa G. I. de Sanguinetti, Beatriz G. de Durán, Elena G. de Gómez, Luisa Garmen de Carve Urioste, Laura C. de Bastos, Elena Arceña de Muñoz, Sofía Casaravilla de Garzón Faustina G. G. de Secoilla Sara U. de Terra, Sofía S. de Dias de Cardoso, Carmen Belgrano de Possada, Rosa O. P. de Barriola Eulalia S. de Urribey, Rosa M. de Meroli, Carmen M. de González Capurro, Mercedes A. de Algorta, Matilde Rodríguez Larreta de Aguirre, Josefa Salvañach de Braga, Pepita Reyes Lerena de Payssé, Sofía Pringles de Serratos, Ofelia M. de Algorta, Elisa Castellanos de Cibils, María Elena Casaravilla de Estrada Gowland, Sarah Ayala de Crispo, Elvira Serratos de Vidella, María Elena Piñeyro Carve de Artigaveytia, Hortelia P. de Algorta, Margarita Heber de Arteaga Norma Odicinide la Sagra, Emilia Lemos, Laura Gomez Folle, María Crosta.

Comité Central: Angela N. de Crosta, Faustina Gomez de García Lagos, María S. de Bauzá, María Carbajal de Gallinal, Adela V. de Castilla, Celina A. de Varela, Berta Z. de Ruano, Juana V. de Zanoletti, Leonor C. de Correa, Catalina A. de Aguerre, Rafael R. de O'Brien, María V. de Martínez, Laura C. de Castells, Margarita S. de Sacarello Justa F. P. de Mendoza.

DIFERENTES SECCIONES QUE FUNCIONAN BAJO LA DIRECCION DEL CONSEJO SUPERIOR — **Secretariado Central de la Obra Religiosa Social del Corazón de Jesús:** Presidenta: Pepita Reyes Lerena de Payssé, Yi 1466. — **Asociación de Matrimonios:** Presidenta: Francisca L. de Ponce de León, Miguelete 1938. — **Prensa:** Teresa García Lagos de Sanguinetti, Oficial y Lucas Obes. — **Censura Teatral:** Presidenta: Laura Carreras de Bastos Buenos Aires 388. — **Escuelas de Religión:** Presidenta: Mitid R. driguez la rta de Aguirre Z. baia, 1374. — **Patronato de la Aguja:** Presidenta: Elvira S. de Vidella 25 de Mayo 747. — **Protección a la Infancia:** Presidenta: Josefa Salvañach de Braga, Río Negro, 1206. — **Taller de Costuras del Consejo Superior:** Presidenta María Elena C. de Estrada Gowland Washington 274. — **Comité Pro-Escuelas y Patronatos:** Presidenta: Vacante. — **Comité Pro-Colegios:** Presidenta Elina Capurro de Arceña Agraciada, 878. — **Comité Central de Profesoras de Obreras:** Presidenta: M. r. rita Uriarte de Herrera, Larrañaga, 150. — **Comisión de Beneficencia a Nuestros Pobres:** — **Vice-Presidenta:** Julia Castellanos de Sacarello Gral. Pacheco 1136. — **Asociación de Estudiantes Católicas:** Presidenta Sofía A. varez Vignoli, Guayaquí 15, Pocitos. — **Comisión Misionera de la Obra de las Vocaciones Sucesivas:** — **Presidenta:** Sara Juanicó de Casaravilla, Buenos Aires 479. — **Obra Pro-Cercamiento Intelectual Iberoamericano:** Presidenta: Laura Carreras de Bastos, Buenos Aires, 388. — **Liga Juvenil:** Presidenta: Laura Gómez Folle Plaza Zabala 383. — **Sección de Comités:** Lola Carve Urioste, Colón 1358. — **Sección de EL ECO:** Redacción COLABORACIONES: etc. María G. L. de Hughes Guayaquí 25.a Pocitos. — **Sección de Biblioteca:** — **Sección de Conferencias:** María de Rius Plaza Independencia 721. — **Sección de Actos espirituales de la Liga:** Misas, Comuniones, Retiro anual, etc. Juana M. Etcheverst de Munyo, Piedras 524. — **Sección de Insignias de la Liga:** Manuales de Imágenes del Secretariado, Sara J. de Casaravilla Buenos Aires, 479. — **Sección Adhesiones etc.:** Elena Arceña de Muñoz, Washington 274. — **Faustina García G. de Sacarello, Plaza Zabala 1425.** — **Sección avisos:** Adela García Lagos. — **Encargada del Archivo del Secretariado:** Beatriz G. de Durán Andes, 1188. — **Sección Revistas y Folletos:** Lola Carve Urioste, Colón 1358. — **NOTA:** En la Secretaría Central, Cerrito 475, todos los lunes de 5 a 6 p. m. se suministrarán datos a las personas interesadas sobre todas y cada una de las obras de la Liga.

MIRAD EL PORVENIR

Amparemos nuestros hogares

La provisión IDEAL, la más segura, la herencia más saneada, más perfecta, la Póliza sobre la vida, de The Standart Life.

Dirigirse al Palacio Standard.

BAZAR DEL JAPON

Depósito de especialidades (al gluten) de doctor Chaorasse de Marsella para la alimentación general de los enfermos de la diabetes.

P. CARVALHO Y CIA.
25 de Mayo, 588-549

Provisión Obiol

Almacén del Cid

La casa mejor surtida en el ramo de comestibles

TELÉFONOS:

LA URUGUAYA, 685

Y LA COOPERATIVA

Calle JUNCAL esquina RINCÓN
MONTEVIDEO

Casa Palma

PALACIO GALLINAL

CALLE 18 DE JULIO Y DAYMAN

PARIS - BEBÉS

MIRA Y Hnos.

Gran casa especial en modas y novedades para niños y niñas, — Renglón especial para recién nacidos. — Casa de compras en París.

1315 — JUAN C. GOMEZ — 1321

Teléfono La Uruguaya, 621 (Central)

MONTEVIDEO

GRANDES REBAJAS

EN LOS VESTIDOS Y
SOMBREROS DE INVIERNO

Maison Després

703 Rincón. — Tel. 2021, Central.

CORREA LUNA Hnos.

Nuestro surtido para la presente estación es muy completo, Telas de seda, Telas de lana, Telas de algodón, Confecciones, Fantasías.

A pesar de la suba general, garantimos que los precios son razonables.

Calle Juan Carlos Gómez 1332

Serratos y Castells

IMPORTADORES

“Good Year”

URUGUAY, 758

A la Especial de Lutos

A pesar de las consecuencias de la guerra, recibe quincenalmente: Modelos de Sombreros, Tapados y Chales. Modelos exclusivos.

JUAN C. GOMEZ 1309

Mme. Ampelli — Tel. U. 1589, (Central)

BAZARCITO

Bombones Jacquín Fres. - París

TE EXTRA SUPERIOR

MARCA DE LA CASA

BAZAR COLON

MONTEVIDEO

Sarandí esq. Juan Carlos Gómez

SECCION BAZAR

ANEXO

Sarandí 580 a 586

SECCION JUGUETERIA

La Supresión de las Capillas de los Cementerios

El gran acto de protesta organizado por la Liga de Damas Católicas del Uruguay

La magna Asamblea en el Club Católico

El país entero se adhiere a la gran manifestación

"Una gran manifestación sin precedentes" llama "El Bien Público" a la gran asamblea promovida por la Liga para acompañar al Prelado en su valiente protesta contra el atentado del Concejo Departamental. Creemos deber conservar aquí el manifiesto con el cual convocó el Consejo Superior de la Liga a todas las personas conservadoras del espíritu de tradición y de justicia. Dice así:

POR LA TRADICION Y LA JUSTICIA

La Liga de Damas Católicas del Uruguay no puede permanecer indiferente ante el atentado que se ha cometido al proceder al desalojo de las capillas de los cementerios en la ciudad de Montevideo.

Aún admitiendo que el Concejo Departamental hubiese procedido de buena fé, aunque harto violentamente, al proponerse dotar a las necrópolis de cámaras mortuorias accesibles a los ministros de diversas religiones, no es posible aceptar que, para hacer esa mejora, según su criterio, en el servicio religioso de los cementerios, pueda echar mano de un recinto levantado, expresa y exclusivamente para ser templo de la religión católica y despojarlo de sus ornamentos sagrados, para dar entrada en él, a ministros de otros cultos, quienes según consta, ni siquiera lo han solicitado.

Si el Concejo Departamental quiere establecer cámaras mortuorias dentro de las necrópolis, que lo haga en buena hora; pero sin violentar legítimos derechos.

Pero no es tan sólo en nombre de los principios católicos que levanta la Liga su voz, sino también y particularmente en defensa de la tradición y la justicia.

Hay derechos que si bien no están catalogados en los libros de leyes, fluyen de la voluntad de los que fueron y se transmiten de padres a hijos, en sagrada y legítima tradición: derechos siempre respetados en las naciones verdaderamente civilizadas, como también en las familias bien constituidas.

Dos preguntas tan sólo quiere hacer la Liga como argumento y en defensa de los fueros de nuestra cristiana sociedad.

¿Podría un hombre honrado, fueren cuales fueren sus creencias, asegurar bajo palabra de honor, que la Rotonda del Cementerio Central no es una Capilla católica levantada, principalmente, con el peculio de ciudadanos patricios, para que se celebren en ella sufragios piadosos por el alma de sus muertos?

¿Habrán quién crea y quien asegure que aquellos nuestros antepasados hubieran tolerado que se profanase esa capilla, que se le quitase sus atributos y se la convirtiese en una cámara mortuoria, sin cruz, sin sacrificio y sin altar?

La Liga de Damas Católicas del Uruguay, en nombre de esos derechos intangibles e innegables de la voluntad de nuestros mayores, convoca a todas las familias de Montevideo, conservadoras del espíritu de

tradición y de justicia, para reunirse en la sala de actos públicos del Club Católico, el lunes 16 del corriente a las 5 y media p. m. para expresar, con su presencia, su adhesión a la protesta enérgica de nuestra sociedad, vulnerada en sus sentimientos íntimos de culto hacia sus muertos.

Harán uso de la palabra, en nombre del Consejo Superior, reputados oradores.

Elena Heber de Gallinal, Ema Pereda, Francisca Lacaze de Ponce de León, Elena Fernández de Sienra, María Boutevillain de Rius, Elina Capurro de Arocena, Margarita Uriarte de Herrera, Sara Juanicó de Casaravilla, Angela Nocetti de Crosta, Faustina Gómez de García Lagos, María Schiaffino de Bauzá, María Elena Estrada de Casaravilla, Juana M. Etchevest de Munyo, Teresa García Lagos de Sanguinetti, Beatriz Guani de Durán, Elena Gavazzo de Gómez, Laura Carreras de Bastos, Elena Arocena de Muñoz, Josefa Salvañach de Braga, Sofia Casaravilla de Garzón, Faustina García Gómez de Secco Illa, Sofia Sosa Díaz de Cardoso, Sara Urioste de Terra, Carmen Montaldo de González Capurro, Rosa Ordeig de Barriola, Eulalia Sánchez de Urtubey, Rosa Mackinnon de Morelli, Mercedes Algorta de Algorta, María Carbajal de Gallinal, Matilde Rodríguez Larreta de Aguirre, Pepita Reyes Lerena de Paysée, Adela Villegas de Castells, Celia Acevedo de Varela, Berta Zubillaga de Ruano, Juana Pastorini de Zanoletti, Leonor Cachón de Correa, Catalina A. de Aguerre, Rafaela Rebollo de O'Brien, María V. de Martínez, Laura Carraff de Castels, Margarita S. de Sacarello, Justa F. P. de Mendoza, Carmen Belgrano de Posadas, Elvira Serratos de Vidella, María Elena Casaravilla de Estrada Gowlan, Sofia Pringles de Serratos, Sarah Ayala de Crispo, María Elena Piñeyro Carve de Artagaveytia, Horfelia Picardo de Algorta, Ofelia Moriño de Algorta, María Crosta, Laura Gómez Folle, Lucrecia Berro Olascoaga, Sofia Alvarez Vignoli, Norma Odicini de la Sagra, Emilia Lemos, Loia Carve Urioste, Adela García Lagos.

Nota.—Se ruega a los caballeros y señoras que concurren que lleven una tarjeta con su nombre para dejar constancia de su asistencia al acto.

Reproduzcamos también la crónica de "El Bien", más elocuente de lo que pudieran ser nuestras palabras:

Frente al desconocimiento de derechos tan claros y respetables como los que asisten a la Iglesia Nacional en la defensa de las capillas en los cementerios; frente al atentado movido por el odio implacable hacia la institución civilizadora por excelencia; frente al insulto hecho a lo que la sociedad ostenta de más noble, esta misma sociedad, herida en sus sentimientos legítimos y sagrados ha levantado ayer con elocuencia su protesta, impregnada de altivez digna y de elocuente energía.

La voz del Prelado, al reclamar el respeto a los derechos de la Iglesia y a los sentimientos populares de religiosidad, no ha sonado aislada y sola. Junto a la autoridad que nadie pudo legítimamente desconocer en ella, vibraba también el calor democrático de miles de voces representadas en ella.

Si alguien pudo creer que la más leve brisa de frialdad se deslizaba sobre algunos espíritus frente al problema de las capillas, ayer ha debido forzosamente arrancarse a los ojos la venda que tan mal le obligó a leer en la psicología colectiva de nuestra sociedad.

El espectáculo imponente que ayer ofrecía el local del Club Católico era de un valor demostrativo insuperable a este respecto. La sociedad entera, en cuanto tiene de más representativo por la cultura, sin excluir ninguna de las clases sociales, estaba allí para adherir con entusiasmo amplio y elocuente a la actitud del Prelado y expresar a la vez la protesta más firme por los atropellos llevados a cabo por las autoridades municipales.

Ante la pasión desbordante y ciega de los que no aprendieron a respetar los valores esenciales, la sociedad ha puesto en forma rotunda la demostración de que está muy lejos de asentir a la obra destructora que realizan, en nombre del pueblo, los que no saben servir al pueblo en la plena realidad de la obra útil y de la labor serena y progresista que el pueblo reclama.

Preliminares del gran acto—

Desde muy temprano, enorme cantidad de personas empezó a afluir al Club Católico, deseosa de exteriorizar en un acto público trascendente, la más rotunda protesta contra el atentado cometido.

Muchísima gente debió conformarse con ir dejando sus tarjetas en el buzón colocado con ese objeto, en la entrada del local.

Y, la inmensa peregrinación, el desfile incesante, duró varias horas, viéndose como el pueblo en su gran mayoría, acudía a testimoniar su adhesión al acto de protesta.

La calle frente al Club Católico, y las adyacentes, presentaban un aspecto inusitado, tan pleno de gente que debió interrumpirse el tráfico por largo rato, costando grandes esfuerzos restablecerlo.

Una fila interminable de automóviles, pertenecientes a nuestras principales familias que adhirieron al acto de ayer, ofrecía asimismo una nota singular y característica del movimiento suscitado.

La asamblea—

El salón principal del Club Católico, el hall, escaleras y dependencias, encontrábase atestado de gente.

Todo cuanto se destaca en Montevideo, en la sociedad, en los círculos intelectuales, en el alto comercio y en la banca, tenían allí digna y significativa representación.

Puede afirmarse, pues, que los apellidos más ilustres por su tradición y por su actuación, figuraban entre las innúmeras personas congregadas en el amplio local.

Inicio el acto el doctor Dardo Regules, quien destacó, en su discurso, la significación y las proyecciones de la protesta social frente al atentado sectario.

Le siguió después, en el uso de la palabra, el doctor Alfredo Canzani, pronunciando la hermosa pieza oratoria que publicamos a continuación.

Discurso del doctor Canzani—

Y aunque parezca mentira que la irrespetuosidad y el sectarismo hayan llevado a cabo resolución tan inconsulta e ilegal, estamos, señores, frente al hecho consumado. Y frente al hecho consumado, se levanta el pueblo uruguayo, el verdadero pueblo, que ha recibido y quiere mantener íntegra la herencia gloriosa de nuestros antepasados, para hacer oír su voz de protesta, enérgica, vibrante, que interpretó en todo su vigor el sentir del alma nacional herida por el atentado.

Y henos aquí, señores, congregados en este histórico salón, donde tantas veces la voz de los oradores católicos se ha levantado en defensa de los intereses de la Religión y de la Patria, henos aquí dispuestos a mostrar al mundo que si una mayoría de un concejo pretendiendo basar una injusta resolución en preceptos constitucionales que no existen, quiere asestar un golpe a nuestras creencias religiosas y quiere abofetear el sentir de la inmensa mayoría del país, con una irrespetuosidad sin límites para la ley y para la sociedad, esa misma sociedad entera se levanta vigorosa para protestar en nombre de la ley, en nombre de las tradiciones, en nombre de la cultura y hasta en nombre del sentido común.

Nos acompaña, señores, en esta protesta viril toda la nación. Sólo un criterio estrecho, sólo una intransigencia sin límites, sólo un odio sin precedentes a todo lo que sea religioso puede inspirar actos de tal naturaleza. Y cuando se invoque para cubrir con apariencias de legalidad el atentado, un artículo de nuestra carta fundamental, donde se establece que el Estado no tiene religión, pensad, señores, que ese mismo artículo fundamenta nuestra protesta, porque con el acto cometido, se atropellan los derechos de la Religión, derechos que el Estado debe tutelar y no perseguir; derechos sagrados, que ni el individuo, ni la sociedad, ni el Estado, ni nadie, pueden desconocer, so pena de pasar los límites de la legalidad y entrar en el terreno de la tiranía.

Pero, señores; si la resolución adoptada no era legal, ¿era por lo menos reclamado por la opinión pública como beneficiosa para el país? ¿Era una necesidad sentida en nuestro ambiente? ¿Constituyen acaso las capillas un peligro para el porvenir de la Nación? Ah! no, señores. No era la opinión pública la que inspiraba el acto. Era el odio de un hombre o de un grupo de hombres a todo lo que sea cristiano, piadoso; a todo lo que encarne la idea de Dios. Y en el fondo, señores, esto es explicable; cuando el corazón humano se convierte en fuente de despotismo, hay que sacar de la vista todo lo que sea un reproche para los déspotas. Y la cruz del Redentor, en las capillas de los cementerios, era un continuo reproche, para los que si no crucificaron al Señor en el Calvario, lo crucificarían y lo crucifican diariamente con sus actos, con sus blasfemias, con sus

sacrilegios. Pero es algo más lo que se persigue. Nuestro pueblo, pese a quien pese, es eminentemente cristiano y no se concebía, en nuestras familias, el que se llevara a la última morada los restos de los parientes o amigos sin que la bendición del sacerdote cayera sobre ellos. Más del 90 por ciento de los entierros pasaban por las capillas, y como no era posible arrancar la fe en el "más allá", la fe en una eternidad feliz o desgraciada; como no era posible desarraigar esas creencias que nacen o mueren con nosotros, había necesidad de recurrir a un decreto sin razón y sin fundamento para impedir la libre expresión de nuestro credo, o para impedir una ofrenda a los muertos, de parte de los que no piensan como nosotros, pero que no sienten, ni pueden sentir agravio porque se eleve una oración por los que fueron.

Pero en el sentir del Concejo, esas capillas que fueron levantadas con el exclusivo fin de officiar el culto católico, constituían una ofensa para la mayoría del país; para esa mayoría del país, que en un censo levantado bajo un régimen evidentemente hostil a la religión, dió una aplastante mayoría de católicos apostólicos romanos.

Si como uruguayos sentimos vergüenza por la resolución tomada, pensando como seremos juzgados en el exterior, como católicos elevemos una plegaria para que los que nos persiguen tengan a la hora de su muerte una cruz en la cabecera de su cama y caiga sobre ellos la absolución de un sacerdote.

Si como uruguayos se nos viene a los labios el anatema para los que pisotean nuestras libertades, como católicos surge del fondo del corazón: "El perdónalos porque no saben lo que hacen".

Señores: el acto de esta tarde, vuestra presencia en número que supera todos los cálculos, habla con elocuencia mayor que lo podrían hacer todos los discursos.

A los que nos dicen que la medida adoptada era reclamada por la población, mostrémosle esta magna asamblea. Pregúntenos qué manifestación pública nos ha hecho saber que las capillas molestaban; qué opiniones autorizadas han levantado su voz para reclamar tal medida. Y en cambio ha bastado que la Liga de Damas Católicas del Uruguay organizara este acto, para ver la opinión pública manifestarse categórica, ampliamente.

Señores: Un decreto ha arrancado los símbolos religiosos de las capillas de los cementerios; un decreto ha convertido en cámaras mortuorias lo que la piedad construyó para templo católico. Si con eso se pretendía como indiscutiblemente se pretendía arrancar la fe del pueblo, digamos a nuestros adversarios que el camino es equivocado. La persecución religiosa es acicate para nuestra fe, y ésta, está tan profundamente arraigada en nuestros corazones, que si se pretende arrancarla con la sangre de la herida regaremos la simiente que ha de dar nuevos prosélitos a nuestra sacrosanta Religión.

Nutridas salvas de aplausos, prodigados por la concurrencia en los pasajes culminantes de su hermoso discurso, premiaron la labor del doctor Canzani, repleniéndose aquéllas cuando el orador pronunciaba las últimas palabras.

La palabra del Prelado—

El Excmo. señor Arzobispo de Montevideo, Monseñor doctor Juan Francisco Aragon, cuya presencia había sido saludada con prolongados aplausos, pronunció un

elocuente y conceptuoso discurso, del que procuramos dar una síntesis.

La palabra vibrante, convocadora y firme del Prelado, fué oída en medio de un hondo y unánime silencio de intensa expectativa por la enorme concurrencia.

Y, cuando su voz paternal dejó de estremecer el ambiente con sus vibraciones despertadoras e inspiradas, los aplausos estallaron espontáneos y estruendosos.

Empezó su discurso Monseñor Aragon expresando que el discurso más elocuente y vibrante lo constituía la presencia de toda la sociedad de Montevideo en las salas del Club Católico, casa solariega del catolicismo y madre de todas las instituciones católicas del país.

Y agrega que en ese discurso vibrante, en esa voz de protesta, se oía la voz del grande, del pequeño, del hombre, la mujer y el niño.

Y que no podía ser de otra manera, ya que el atropello cometido hería, no sólo el sentimiento de unos pocos, sino la conciencia de todo el país, puesto que la medida adoptada había merecido la reprobación más sincera, aun de aquellos que no participan de nuestras ideas cristianas.

Prueba de esto era, además de los miles de personas que acababan de desfilar por el Club Católico, los comentarios oídos en todas partes y los centenares de voces amigas que en aquellos mismos momentos llegaban al Club Católico por medio del telégrafo, anunciando que todo el Uruguay estaba de pie, protestando con energía por la arbitrariedad y la injusticia cometidas.

Dijo también que todos veían en las capillas de los cementerios, ornadas con los símbolos religiosos, una necesidad para los creyentes, un lenitivo para los heridos por el dolor, ante la desaparición de seres queridos, y hasta una satisfacción, en esas horas amargas de la vida, para los elementos liberales que comprenden la verdadera tolerancia.

Agradeció efusivamente, en nombre propio y de la Iglesia uruguayana que representa, a los oradores que le habían precedido en el uso de la palabra, y, sobre todo, a la masa inmensa de hombres y mujeres de todas las clases y condiciones sociales, por su brillante exteriorización de fe y por la enérgica protesta que formulaban con su presencia en aquel lugar.

Extendióse luego en algunas consideraciones sobre la necesidad de la acción católica en el campo social, piadoso y benéfico, especialmente de las clases humildes y trabajadoras, que tanta necesidad tienen de que se les trate con mayor justicia y caridad.

Entonces — dijo — nuestra protesta sabrá imponerse a los ataques de aquellos que no respetan ni justicia, ni orden, ni paz, ni progreso individual y colectivo.

Terminó diciendo que se sentía orgulloso de contar con un pueblo tan viril y valiente y que sabía luchar con tanto denuedo y valentía por los fueros de la Religión y de la Patria.

Impresiones recogidas—

El comentario bordado alrededor del imponente acto de ayer, es altamente elogioso para las dignas damas de la Liga y para la Unión Social, que le dieron organización y realce.

Aunque correspondía esperar, dado el carácter y las proyecciones del acto, que éste adquiriera los contornos de una magna exteriorización del sentimiento social, preciso es reconocer que la realidad del acontecimiento ha superado los cálculos más optimistas, ofreciendo al examen y la me-

ditación de todos un espectáculo sin precedentes en los anales del país.

Fué, en verdad, un triunfo evidente, triunfo plenario, categórico, absoluto, de la buena causa.

La muchedumbre que desbordó ayer frente al Club Católico, dice con mayor fuerza que todos los argumentos que pudieran aducirse, como es de intenso el sentimiento de protesta, producido a raíz del lamentable episodio edilicio.

La opinión general, unánime, se manifiesta rotunda, contra el atentado jacobino. Y, queda en pie, sólidamente sustentada, la enseñanza que fluye del trascendente acto de ayer, cuya significación se documenta con las firmas prestigiosas de las personas de mayor relieve social de nuestro país.

Adhesiones del interior—

En el día de ayer se recibieron infinidad de telegramas, notas y tarjetas, de personas que residen en el interior del país y que adherían a la protesta.

Las instituciones religiosas y culturales, enviaron también su adhesión al acto realizado, en expresivas notas.

El movimiento de protesta, ha sido, como se ve, general en todo el país.

Adhesiones de la capital y de campaña—

Además de las personas concurrentes al acto, el Consejo Superior de la Liga de Damas Católicas recibió de la capital y de campaña entusiastas telegramas y notas llenas de firmas de los comités; cartas y tarjetas de personas espectables radicadas en el país, viéndose representados los comités centrales de la Comisión de Hogares Pobres, Protección a la Infancia, Comisión de Prensa, Patronato de la Aguja, Censura Teatral, Patronato de Obreras, Asociación de Estudiantes Católicas, Escuelas de Religión, Liga Juvenil, Comisión del Taller de Costura del Consejo Superior, Comisión de Beneficencia "Para nuestros Pobres", Obra pro acercamiento intelectual ibero-americano, comité de María Auxiliadora, Pocitos, Cordón, San Antonio de Padua, Nuestra Señora de los Dolores, Nuevo París, Rincón del Cerro, Cerro, Unión, Reducto, Paso de la Arena, Colón, Colonia Lavalleja, Pando, Santa Lucía, Florida, Paysandú, Salto, San Eugenio, Fray Bentos, Mercedes, Colonia, San Carlos, Santa Isabel, Ternero, Las Piedras, Cerrillos, Trinidad, Maldonado, San Ramón, San Antonio, Guadalupe, Treinta y Tres, Tala, San José, Rivera, Santa Rosa del Cuareim, Minas, Nueva Helvecia, Cerro Colorado, Rebeledo, Sarandí del Yí, Durazno, Sarandí Grande, Rosario, Libertad, Carmen, San Gabriel, Nico Pérez, Rocha, Ituzaingó, Atahualpa, Tacuarembó, Punta Carreta, San Francisco de Asís, Sayago, Carmelo, Migueles, Llamas, Cerrillada, Espuelitas, Puerto del Sauce, Solís, Cufre, Fray Marcos, Flores, Chamamé, Casupá, Santa Rosa de Canelones, Retamosa, Zapicán, Paso del Molino, Isal Mala, La Merced, Villa Muñoz, La Paz, San Carlos Borromeo, Chamizo, Barra del Tala, Góñi, La Cruz, San Antonio de Almirante, La Cruz, Paso de los Toros, Talita, Rincón del Pino, Soriano, Fraile Muerto, Melo, Lazcano, Mendoza, Rodríguez, Tranqueras, Guichón, Colonia Porvenir, Tacuana, Victoria, Aldea, Rivera, Ohica, Castillos, 19 de Abril, Minuano, La Loma, Tala, Santa Clara de Olimar, San Antonio de Canelones, Montes, Barra de Santa Lucía, Canelones, Santa Eclida.

La Liga consigna con legítima satisfacción la unánime adhesión de todas las parroquias de la República y de sus valientes comités, entre los cuales se destacan muy especialmente los departamentos de

Minas y de Rocha. En el término de cuatro días los comités han recolectado millares de firmas, y enviado cientos de expresivos telegramas y adhesiones entusiastas al Consejo Superior, el cual comprueba una vez más la vitalidad intensa de la Liga y el espíritu de unión que la anima.

Asistentes al gran acto—

Imposible nos sería publicar la nómina completa de personas que ayer expresaron su adhesión al gran movimiento de protesta nacional contra el atentado jacobino.

Suman millares y millares.

En esa lista aparecen los apellidos más caracterizados del país, y juntamente con ellos el de la enorme masa de pueblo que se siente herida en sus sentimientos más respetables por la inconsulta resolución del Concejo Departamental.

En la Metropolitana

Extraordinaria grandiosidad alcanzó el solemne acto celebrado en nuestra Basílica Metropolitana.

Nuestro pueblo ha respondido en forma digna al llamado de nuestro querido Prelado, concurriendo al citado templo para participar del acto de desagravio con motivo del atropello cometido con el cierre de las capillas de los cementerios.

La protesta que en nuestra sociedad ha provocado ese atentado ha sido demostrada en forma bien elocuente por la asamblea realizada el lunes en el Club Católico y por la solemne ceremonia que ayer se celebró en la Catedral.

Las amplias naves de nuestro primer centro estaban totalmente ocupadas por una concurrencia enorme, que siguió con todo fervor los oficios religiosos.

El Rdo. Padre o José M. Vidal pronunció un brillante discurso religioso, sintetizando en dos palabras la significación del acto: desagravio y protesta.

La impresión producida en nuestra sociedad por el atentado tuvo una expresión vibrante en la palabra elocuente del R. P. Vidal.

Después de los cánticos sagrados, el Excelentísimo señor Arzobispo, Monseñor doctor Juan Francisco Aragone, dió la bendición con el Santísimo, terminando con este acto las ceremonias.

Después de la función religiosa se efectuó en el atrio del templo una velada prestigiada por la Unión Social del Uruguay.

Hizo uso de la palabra el señor Eduardo Cayota.

El orador pronunció un magnífico discurso, el cual constituyó una enérgica condenación contra el atropello. Citó frases de personajes históricos y de personalidades de la época, de espíritus de tolerancia y de equidad para las ideas y doctrinas de sus adversarios.

Dijo que la separación de la Iglesia y del Estado no implicaba un ataque a la Iglesia, y citó el ejemplo de Brasil, Estados Unidos y otros países, donde los gobiernos, no sólo respetan la Iglesia, sino que buscan su cooperación y su concurso para el progreso del país.

Señaló que ningún interés público ni ninguna necesidad pública reclamaba la supresión de las capillas de los cementerios.

Las palabras del señor Cayota fueron interrumpidas varias veces por los aplausos del numeroso auditorio que oyó su oportuno discurso.

Adhesiones a la protesta social

Las entidades organizadoras de la mag-

na asamblea que tuvo lugar el lunes en el Club Católico para protestar contra la atentatoria resolución del Concejo Departamental acerca de las capillas en los cementerios, continúan recibiendo adhesiones de todo el país, las que, por falta absoluta de espacio, nos hemos visto en la imposibilidad de publicar.

Cartas de familia

De Della a su madre, Marcela

VIII carta

Queridísima mamá: Qué a tiempo vino tu carta, con tan atinados consejos! ¿Podré nunca agradecerte como debo, tu sabia dirección? Gracias a tí he salvado un escollo arriesgadísimo, en el cual hubiera tal vez zozobrado mi felicidad. Por un momento, he tenido un miedo! Un frío en la espina dorsal, una sensación de vacío en el estómago, un temblor en las piernas, todos los síntomas del pánico... Fué el día mismo que recibí tu carta: la hablé leído y releído diez veces, avergonzada de tu "diagnóstico", como le llamas, pero contenta de que le llamas a las cosas por su nombre. Y éste, como la mayoría de los fantasmas que desaparecen a la luz del sol, se desvanecía ya ante la luz meridiana de tu claro criterio. Pero eso fué por la mañana... El pánico fué a la noche, después de comer. Yo cosía una camisita, a la luz de la lámpara; Carlos leía a mi lado; de vez en cuando interrumpía su lectura, me miraba, nos mirábamos... nos sonreíamos en silencio, y él volvía a su libro y yo a mi pespunte; de repente, después de más de un cuarto de hora de silencio, Carlos se incorporó en su sillón, y con una interjección violenta, tiró el libro al otro extremo del comedor. Fué aquello una bomba de dinamita... y yo... ¡zás! me pinché un dedo con la aguja. Asustada, le pregunté: "Pero, Carlos, ¿qué te pasa?" Y él, con ojos centelleantes, me contestó: "He tirado ese libro, indignado, sublevado por una escena de celos que acabo de leer; horrorizado por la catástrofe que promueve en ella una mujer insensata y desconfiada."

"Pero,—me aventuré a decir,—si esa mujer quería mucho a su marido, si temía perderlo?" Nunca lo hubiese dicho. Me miró con unos ojos profundos, enconados, hirientes, al mismo tiempo que me decía: "Eso no es amor; eso es una miserable pasión de celos, injusta e innoble. Una mujer que lee un anónimo, que cree en seguida lo que en él le dice una mano enemiga, que presta más valor a la calumnia alevosa y sin firma que a los juramentos sagrados de su marido, no lo ama, no lo respeta siquiera! Una mujer que le espía, que registra sus bolsillos, que le hace seguir por una sirvienta, que interpreta mal todos sus pasos, sus miradas, su sonrisa y hasta su sueño! ¡Bah! esa mujer no es una compañera amante, es una enemiga sentada a la mesa, en acecho."

Aquí fué donde empezaron para mí los escalofríos, los temblores, el miedo... Aquí fué donde tu carta me impuso silencio, cuando me vi asomada a un abismo sin fondo, en peligro de perder el corazón y el aprecio de mi marido.

Y cuando ya me moría de nervios, sin saber qué decir ni qué hacer. Carlos, calmándose de golpe, de la misma manera que se había indignado, me dijo, mirándome con unos ojos muy tiernos, pero muy serios y solemnes: "Della querida, perdóname, te he asustado? Es que, por un mo-

mento, pensé que tú me traicionaras así, pensé que pudieras un día faltarme así al respeto, desconocer mi amor, mi dignidad... ¿verdad que nunca, nunca, dejarás que el demonio de los celos, ese monstruo de ojos verdes, se interponga entre nosotros?"

¡Ay, mamá, qué momentos pasé!, ¡qué angustia!, y al mismo tiempo, ¡qué alivio! No puedes imaginarte el final de la escena... porque fué cómico! Bien dicen que de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso... En el rincón en que había caído el libro, desechado, condenado, se sintió un ruido de papel hecho trizas: el forterrier de Carlos, poseído de una indignación parecida a la de su patrón, lo sacudía, lo mordía, lo hacía pedazos... era un libro prestado! corrimos a salvarlo, a arrancárselo del hocico; todo fué inútil: ya no era libro, era un montón informe de papel mascado. No nos quedó otro recurso que tirarlo a la basura. Y así concluyó, entre risas, el episodio trágico de los celos. ¡Te aseguro que nunca, jamás se me olvidará!

Y ahora tengo otro asunto que requiera tus consejos. Rodolfo está aquí, pasando días; tú ya sabes como es, tan escéptico y burlón, que en nada se parece a su hermano. Yo lo quiero mucho y estoy segura de que él también en el fondo me quiere como a una hermana. Tiene buen corazón, pero es tan incómodo! Toca siempre cuestiones religiosas, me pide mi opinión con un aire de solicitud e interés que me engañan; le contesto lo mejor que puedo, pero no con el aplomo y la seguridad que debería tener; me turban esos ojos burlones y esa sonrisita escéptica. Yo quisiera hacerle bien, ayudarlo a creer, y me siento tan impotente! Y luego, si llegamos a la discusión, me acaloro, me enojo, tartamudeo y ni lo convengo a él ni a mí misma. Y cuando acabo, colorada como un tomate, él está que no se le ha movido un pelo, tan fresco y tan sereno, tan irónico e insoportable como antes. Esto ya se va haciendo imposible: Carlos no tuerca en la discusión: oye y calla y yo todo el tiempo estoy temiendo perder terreno con él, que vacile su fé, que piense como Rodolfo. ¿Qué haré? Aconséjame tú. Anoche Carlos me dijo: "No te pelees con Rodolfo, esas peleas no conducen a nada, no son convincentes y podrían tal vez acabar por enfriar el cariño que mi hermano te tiene."

¿Qué hago, pues, mamá? ¿Lo dejo decir disparates, burlarse de lo que yo más quiero, poner en ridículo mis creencias, mis santos y sus milagros? Ha venido por un mes; hace ocho días que está aquí y me tarda que se vaya ya. Y, por otra parte, Carlos está tan contento de tenerlo a su lado, que por nada del mundo dejaría transparentar el hastío que me domina. ¡Ay, mamá! ¡qué complicada es la vida! ¡Cruces y problemas a cada paso! ¡Cuánto tarda el bebé! ¿Será rubio, será moreno?, y, sobre todo, será sano, será bueno? Esto parece verso. Cariños a papá y a todos. Un beso para tí de tu

Delia.

XIX carta

De Marcela a su hija Delia

Mi querida hija: He tardado varios días en contestarte porque tu padre ha estado enfermo; nada de gravedad: un resfrío mal cuidado en un principio, que requirió ventosas, cataplasmas, jarabe de polígala y, sobre todo, mucho abrigo y mucha paciencia. No he tenido un minuto para consagrarte; recién hoy, con el lindo día, con

el sol caliente que tienta a salir, ha ido hasta el Prado con su amigo Sánchez, que ha venido a buscarle después del almuerzo. Mi tiempo es mío, te lo dedico de todo corazón.

Releo tu carta, y aunque no creo como tú, que hayas estado al borde de un abismo ni sentada sobre un volcán, creo sin embargo, que has salvado un peligro verdadero. Ahora sabes, por providencia de Dios, lo que piensa tu marido de esas necedades, de esos celos importunos; no olvides la saludable lección, no juegues con el fuego, no seas tonta, no comprometas tu felicidad! Y demos el asunto por suficientemente trillado y comentado: toda esta es experiencia adquirida, y da gracias a Dios que no sea a costa de más dolorosas pruebas, pues no siempre se compra la experiencia tan barata; en muchos casos, cuesta lágrimas amargas.

Tu consulta respecto de Rodolfo es muy seria, y a la verdad que estos días he reflexionado mucho y rezado mucho también para que Dios me inspirara una respuesta acertada. Por una parte, es necesario que, como te dijo Carlos, domines la irritación que te produce tu cuñado; es preciso que tomes una firme resolución de no discutir con él, de no enojarte nunca por cuestiones religiosas: nadie se convierte a gritos; he observado que cuando se discute, el contrario oye rara vez lo que le dice su contrincante. Rodolfo te lleva una gran ventaja, o más bien, dos. Tiene gran serenidad, y tú eres impetuosa y arrebatada. El niega, y es más fácil negar que afirmar; es más fácil dudar que vencer.

Pero este es un solo lado de la cuestión. ¿Debes tú soportar en silencio, tolerar sus impertinentes declaraciones de incredulidad? No lo creo, pero no opino tampoco que seas tú quien deba cortar estos desagradables incidentes. Tu marido es el jefe de la familia, y además es creyente como tú. Si no ha intervenido hasta ahora es tal vez porque le interesa tu defensa: quiere ver cómo te desenvuelves, o posiblemente por un poco de respeto humano y falta de convicción o por debilidad. Ahí encuentro yo de nuevo la necesidad de que tú te apoyes en su autoridad, y créeme que al hacerlo le haces a tu marido un gran beneficio: le ayudas a afirmar su carácter y su fé. Te repito lo que te he dicho antes: que mutuamente y en todo tiempo deben ayudarse los esposos. Si le hablas con dulzura y respeto y le confías la pena de tu corazón al oír hablar con ligereza e irreverencia de tu religión y de tu Dios, si le pides con prudencia que hable a su hermano, sin enconarlo ni promover un disgusto; si le haces ver que él debe hacer respetar en su casa sus propias ideas y las tuyas, que a él le corresponde dar el diapasón en el hogar, y que con cariño, pero con firmeza debe impedir esas faltas de respeto, que recaen sobre su responsabilidad de dueño de casa y de padre de familia, él tomará en seguida a su cargo esta situación penosa, la resolverá y experimentará, no lo dudes, al hacerlo, una gran satisfacción, adquirirá una nueva dignidad que aumentará en consecuencia tu cariño y el suyo.

Y ahora, en cuanto a lo que debes hacer en éste o en análogo caso, instruyete a fondo en tu religión; esa irritación que sientes nace principalmente de la poca seguridad que tú misma notas en tus argumentos. La ciencia de la religión es cada día más necesaria para nosotras las mujeres; ya no basta rezar el rosario, hacer novenas y pertenecer a congregaciones piadosas; hay que estudiar historia y filoso-

fía para saber rebatir las objeciones que a cada momento presentan los enemigos de la fé, y hay que saber hacerlo con absoluta convicción y certidumbre, con dulzura y con firmeza, con claridad y con tino. El tino es indispensable; por ejemplo: no te empeñes en hablar a Rodolfo de tus santos y sus milagros; eso sería empezar al revés. No es tampoco necesario creer en todos los milagros, y los hay tan estupendos e inverosímiles, puesto que son "milagros", es decir, hechos que contrarían las leyes naturales, que no es posible hacer entrar esos portentos en un ánimo frío y desconfiado.

Será lástima grande que un católico ferviente no ame a los santos, puesto que son éstos grandes amigos de Dios, y al olvidarlos pierde, desperdicia, el poder de su intercesión delante de El y los grandes ejemplos de virtudes heroicas que ellos encarnan; pero hay que tener, te lo repito, mucho tino cuando se habla a incrédulos de santos y de milagros. Lefa el otro día en un libro admirable de Jorgensen, el gran convertido danés, que su conversión se dilató y hubo de fracasar por la narración de un milagro absurdo (que después resultó que no era tal) que le hizo en una iglesia de Umbria un sacristán bien intencionado, pero ignorante; la razón de Jorgensen se opuso a aceptar aquello; humillado al pensar que era indispensable creerlo para ser buen creyente, huyó de Italia y se volvió a París, engolfándose de nuevo en una vida frívola e inútil. Poco tiempo después, no pudiendo acallar en su alma los llamamientos de Dios, que le inspiraba una fé cada vez más pujante, escribía a su amigo Francesco: "cuánto desearía encontrar de nuevo a tu lado un refugio y un sostén y conquistar para siempre esa fe a la cual he creído en vano sustraerme, cuando en realidad, desde tiempo atrás aspiraba hacia ella con todo mi corazón, noche y día!"

¿Sabes cómo podrás influir en el ánimo de Rodolfo y llegar tal vez, si así Dios lo dispone, a hacerle amar la religión que ahora desprecia? Es preocupándote siempre de darle buen ejemplo: que vea en tí un modelo de mujer cristiana, paciente, dulce, casta, nunca murmuradora, siempre indulgente, hacendosa, alegre, modesta, su misa a su marido; que no vea nunca en tu mano una novela inmoral, que no oiga nunca de tus labios una broma de mal gusto, de doble intención; que te vea caritativa y maternal con los pobres, suave con las sirvientas, fiel con las amigas, en una palabra, que te vea vivir la doctrina que profesas. "¿Qué receta, dirás tú, ¡qué sujeción! ¡qué continua vigilancia sobre mí misma." Pero, hija, si al hacerlo, no sólo llevas en tu ánimo la sublime probabilidad de ganar un alma para Dios, sino que embelleces la tuya y la haces objeto de las complacencias de ese dulce Maestro que nos dice: "Sed perfectos, como nuestro Padre Celestial". Si esas grandes virtudes, vividas así, con un fin sobrenatural, te alcanzan nada menos que la santidad y la eterna bienaventuranza! ¿No vale acaso la pena de soportar un cuñado, dos cuñados, diez cuñados, a tal precio?

Mi confesor, un día que me encontraba a los veinte años, perturbada por la moralidad adversa de una tía con quien estaba obligada a vivir, me decía: "Hay que llegar a ser como las piedras del arroyo, que a fuerza de roce suave están brillantes y pulidas. Es necesario soportar el roce de la vida, de los caracteres incompatibles, para llegar a suavizar el alma, y quitarle las asperezas de los primeros años." ¿Te acuerdas cuando me llamabas

con ternura y con gracia, Nuestra Señora de la Paciencia? ¡Cuánta hubo de tener en mis años juveniles con aquella tía solterona, agriada y rezongona, que no quería admitir juventud, risas, fiestas ni alegría!

En materia de conversiones hay que esperar con paciencia y con fé la hora de Dios: hay que rezar mucho y no pretender intervenir con celo indiscreto en ese trabajo sordo, lento y misterioso que se llama la "vuelta del hijo pródigo". Son tan distintas las almas! son tan complicadas, son sus repliegues tan delicados e ignotos! Dios solo las conoce y solo El sabe tocar la cuerda sonora que hará vibrar toda la lira. Y a veces, por voluntad suya, somos nosotros los instrumentos de que se vale; hemos de estar siempre prontos a obedecer a su mano prodigiosa, pero no hemos de creer que siempre será por nuestro intermedio que la lira llegará a resonar... Esperemos, pues, con humilde sumisión: vivamos nuestra vida cristiana "delante de Dios y de los hombres", contentándonos con ser un reflejo siquiera, una irradiación de la Divina luz eterna...

No quiero, con estas grandezas filosóficas, olvidarme de mi nietito, ni de exhortarte a que aprendas desde ya a ser madre. Leibnitz decía "que se reformaría el mundo si se reformara la educación", y Monseñor Bongaud, comentando estas palabras dice, a su vez, "que se reformaría el mundo y los hijos, y la terrible crisis religiosa que viene atravesando el siglo, si se llegara a transformar a las madres". ¿Y cómo? Fomentando en ellas una cosa de que carecen aún las consideradas buenas madres, y es: la conciencia de las fuerzas divinas con que la maternidad las ha dotado, y el valor de llegar al último extremo, cuando se trata del alma de los hijos.

El conde de Maistre escribía a una hija que quería que las mujeres fuesen más ilustradas, literariamente: "¡Cómo te engañas, hija mía, acerca de la verdadera misión de la mujer! Las mujeres no han escrito la Ilíada, ni la Odisea, ni la Jerusalén libertada, ni el Telémaco, etc.; hacen, empero, otra obra más grande: formar sobre sus rodillas lo más excelente que hay en el mundo. He aquí una de las fuerzas de la maternidad: no sólo le ha concedido Dios el poder formar el cuerpo del hijo, sino también el gran honor de formar su alma."

Leyendo la vida de Santa Mónica, veo que en los libros santos aprendió que podía santificar a su hijo aun antes de su nacimiento, y a ese efecto, redobló su piedad y la pureza de su corazón para que el niño no recibiese sino impresiones santas. Ofrecía también desde entonces su hijo a Dios con toda la vehemencia de que era capaz: así atestiguó después el gran San Agustín "que desde el seno de su madre había empezado a sentir el gusto de la sal de Dios."

Enamórate, Delia, hija querida, de estos sublimes pensamientos: pasará así ligero el tiempo, y sea rubio o moreno el niño, tendrás motivos fundados de esperar que sea sano y bueno. Cúdate mucho y no olvides ni un día en tus oraciones a tu madre,

Marcela.

Por la copia:

NIHIL.

Sección Asociación de Estudiantes Católicas

Brillante y bajo todos conceptos, resultó la reunión de elementos estudiantiles de la Universidad, organizada por la distinguida Asociación de Estudiantes Católicas, efectuada el sábado 21 en el salón de actos del Club Católico.

El inmenso interés por escuchar a nuestro gran orador doctor Secco Illa, la oportunidad del tema, y el prestigio de las inteligentes señoritas de la Comisión Directiva, patrocinadas por elementos valiosos del Consejo Superior de la Liga de Damas Católicas del Uruguay, influyeron al unísono para conseguir el gran éxito alcanzado.

La Asociación de Estudiantes Católicas ha señalado con un triunfo legítimo y valioso su primera jornada: el de llenar por completo el amplio salón del Club con concurrencia de jóvenes intelectuales, sin distinción de ideas ni de partidos. Es un paso adelante dado por el espíritu liberal, en el sentido verdadero y respetable de la palabra. El interesante tema elegido por el orador, "El sufragio femenino", fué tratado de manera magistral, inspirando a las concurrentes animados cambios de ideas y amables controversias.

En la reunión del 11 de Julio se nombraron las delegadas para los años primero y segundo, a las señoritas Rosa y María Magdalena Arenas; Emilia Santini por el departamento de Salto y María Cristina Fernández Cabal para Minas, con plenos poderes para hacer propaganda y reunir nuevas adherentes a la Asociación.

Se inscribieron como socias nuevas las señoritas Amanda Cousillas, M. E. García, M. A. Igarzábal, Hilda Formoso Calvo, Blanca García Brunel, M. I. Artecona, Lola Espasandín, E. Furguesa Long, M. J. Bergman, Alicia Thiele, M. E. Albano, M. Arenas, M. R. Arenas, Josefina Fontela, Irene Fouquet, Margarita Quintana, Lola Gil, Anita Quintana, Clara Nadotti, Olga Rozés, Zulema Olaondo, Zunilda Cabrera, Elida Guillardelli, M. Luisa de Avila, Sara García, Elida Canossa, Celina Braga, Dora Maglione, Delia Acuña, Elena Escobar, M. Elena Cinquegrana, Emilia M. Tundesí, M. Celia Tellechea, Bernardina M. López, Celia Castro, M. L. Tambasco Pizzorno, M. Concepción Grasso, Ema E. Silva, Elisa de los Campos, Celeste Borche Costa, M. Luz Azpiroz, Margarita Borche Costa y Zulema Clérico.

Catecismo de Acción Social

(Continuación)

P.—¿Es peligrosa la pobreza o destitución?

R.—Sí, porque cuando uno está muy pobre se entristece y puede llegar a la desesperación y a olvidarse de Dios, y además porque la gente muy pobre no puede llevar una vida sana.

P.—¿Qué entiende Vd. por vida sana?

R.—Entiendo la vida arreglada del padre y de la madre con sus hijos, cuando el padre recibe un salario que le alcanza para mantener a su familia, cuando los padres pueden culpar de sus hijos y educarlos bien, y cuando hay paz y mutuo amor.

P.—¿Es importante que el pueblo lleve una vida sana de familia?

R.—Es muy importante; todo el bienestar individual y social depende de ello.

P.—¿Por qué es necesaria esta vida sana de familia para el individuo?

R.—Porque es en la familia donde el individuo recibe cuando niño las primeras instrucciones para la vida; y esto es esencial: la familia es la escuela de la virtud, tanto para los padres como para los hijos.

P.—¿Por qué es necesaria esta vida sana de familia para la sociedad?

R.—Porque, como lo muestra la historia, la sociedad florece solamente allí donde existe la sana vida familiar.

P.—Enumere algunas de las cosas que perjudican e impiden esta vida de familia.

R.—El salario insuficiente del padre, la ausencia continua de la madre que sale a trabajar fuera del hogar, el hábito de la bebida, el abandono de los padres en cuestión de educación de los hijos, el desorden y el egoísmo.

P.—¿Debemos tratar de mejorar el ambiente de la vida de familia?

R.—Sí, y ante todo en nuestra propia casa.

P.—Es un gran daño el abandono de la vida de familia?

R.—Sí, es una de las grandes calamidades de la sociedad moderna.

P.—¿Puede el Estado suplantar a la familia?

R.—No; los derechos de la familia son anteriores a los del Estado y provienen más directamente de Dios. Es deber del Estado ayudar a la familia, solamente cuando ésta no puede sostenerse por sí misma.

P.—Enumere brevemente otros síntomas de desorden social.

R.—La intromisión del Estado en los intereses que atañen a la religión y su intervención en los derechos de conciencia.

P.—¿En qué se manifiesta este desorden?

R.—En el atentado de privar a los niños de educación religiosa.

Las ventanas del Santuario

Gracias a la actividad desplegada por el Comité encargado de arbitrar recursos para la construcción del Santuario dedicado a Ntra. Sra. del Sagrado Corazón de Jesús, que la Liga está construyendo en Punta Carreta, ya se ha llenado la lista de santas cuyas imágenes, ejecutadas en vitral, adornarán las ventanas del Santuario.

Publicamos hoy la nómina de las ventanas y los nombres de los generosos contribuyentes.

Ventanas del Sancta Sanctorum:

Gran ventana central, dedicada a Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, que se costea por donaciones anónimas.

San Bernardino de Sena, adquirida por el Comité en agradecimiento al señor don Bernardino Ayala por su generosa contribución al Santuario.

San Francisco Piria.

Ventanas laterales:

San Carlos Borromeo, San Luis Gonzaga, San José y San Cayetano, donadas por las familias de Roosen, Bares Cattá, Crosa y Maresca, respectivamente.

Ventanas del coro:

Sagrado Corazón de Jesús, San Conrado y San Ricardo, donadas por la familia de Hughes.

San Alejandro y San Elzeario, por las familias de Lafone y Boix.

Ventanas laterales de la nave central, empezando por la derecha:

Santa Ana, Santa Isabel y Santa María

Magdalena, donadas por las familias de Marquese, Artigalá y Zanoletti.

Santa Sabina, Santa Cecilia y Santa Corina, por las familias de Lataste, Silva y Pereira.

Santa Mónica, Santa Filomena y Santa Eulalia, por las familias de Simpson, Avala y Seré.

Santa Clara de Asís, Santa Clotilde y Santa Matilde, por las de Puig, Hughes, Stajano y Roosen.

Santa Gertrudis, Santa Emilia y Santa Irene por las de Vilardebó, Bonilla y Casaravilla (J.)

Santa Brígida, Santa Rita y Santa Juana de Aza, por las de Posadas, Casaravilla (P.) y Taranco.

Santa Catalina de Sena, Santa Elena y Santa Sofía, por las familias de Becú, Canto y Garzón.

Santa Teresa, Santa Isabel de Hungría y Santa Imelda, por las señoras de Martignelli y Vigil y por la niñita de Serratos Carvalho Lerena.

Santa Rosa de Lima, Santa Lucía y Santa Adelina, por las señoras de Zorrilla, Barres Caltá, Arocena y Hughes.

Santa Margarita María, la V. M. Barat y Santa Juana de Arco, por la señorita de García Lagos, alumnas del Sagrado Corazón y Asociación Jeanne d'Arc, respectivamente.

Estas ventanas han sido colocadas en el breve término de dos meses y medio.

Pero no ha concluido todavía la ardua labor del Comité. Se empieza recién a colocar el contrapiso del Santuario; faltan las puertas, la parte del hierro de las ventanas, el mosaico, el reboque, mil cosas indispensables.

La torre, esbelta, altísima, se concluye ya, gracias a la continuada protección que los esposos Heber-Gallinal prestan a esta empresa de la Liga. Dentro de breves días se comenzará la cúpula bizantina. ¿Quién querrá donar la cruz de hierro que debe coronarla?

EL DEBER

El deber es indestructible: es como el sacerdocio católico. La Iglesia no precisa más que unas gotas de óleo y unas cuantas palabras: con ellas hace un sacerdote. El sacerdote predica la necesidad, la perpetuidad, la inviolabilidad del deber que él encarna. El Deber se exhala de los pliegues de su sotana como el perfume de Aaron. El deber es el cemento de sus obras, el brasero de su celo, la corona de sus amores. Tratar de sofocar el estampido sonoro del deber en los labios sacerdotales es como tratar de impedir la salida del sol: se puede matar a los sacerdotes, pero el sacerdocio no morirá, como tampoco el deber. La hoguera es su púlpito más elocuente y su altar más glorioso! El deber es indestructible, como la cruz. Con dos pedazos de madera, rústicos, se fabrica el signo de nuestra redención. Y esa imagen tosca sirve ella sola para evocar todo el Evangelio. Si se arrancasen todos los árboles del mundo, se harían de ellos cruces. El deber es indestructible, como el firmamento.

"Arrasaremos vuestros campanarios", decía un revolucionario a un paisano de la Vendée, "os arrancaremos todos los signos de vuestra superstición!"—"Sea, contestaba el labriego, nos hincaremos entonces ante las estrellas: destrúidlas, si podéis!"

Los astros se ríen de las amenazas del impío: "Obedecemos a Dios", parecen de-

cir; "seguimos, sin desviarnos jamás, la órbita de nuestras elipses. ¡Oh, tú que nos contemplas, hombre creado a imagen de nuestro Creador, sirve, pues, con libertad, con inteligencia, con amor, a Aquel cuya voluntad ejecutamos nosotros, inconscientemente!"

Aunque desaparecieran de este mundo todos los tratados de moral, el hombre leería todavía su deber en el libro del firmamento.

L. R.

Asociación Protectora de la Joven

Esta institución ha establecido en la casa de su residencia, Reconquista 426, un importante taller de tejidos a máquina, en lana, seña y algodón. Se fabrican trajes, capas, blusas, shoetres, tricotas, echarpes y toda clase de ropa interior, a precios muy módicos y confeccionados a la perfección.

La Comisión.

Ferretería, Bazar y Hojalatería

— DE —

Nicolás Granato Hijo

colocan vidrios a domicilio

Especialidad y variedad de artículos de Bazar y Ferretería. La casa se encarga de hacer toda clase de trabajos mecánicos. Casa especial en instalaciones eléctricas.

Pereyra 39 esq. Chucarro-Pocitos-Montevideo

Nueva Panadería de los Pocitos

— DE —

Picos Varela y Sanchez

REPARTO A DOMICILIO DE MAÑANA Y TARDE

Ramón Mazini, 91 y Chucarro, 23 - Pocitos

Teléfono La Uruguaya, 1765 (Cordón)

Sucursal: Mercedes, 1236 y 38

Teléfono La Uruguaya, 911 (Cordón)

Granja "La Criolla"

— DE —

Anselmo y Arturo Onetto

Productos de lechería. — Reparto a domicilio

Existencia permanente

de aves, huevos y manteca fresca

Salón para familias

Teléfono Uruguaya, 2430 Colonia

Mazin, 83 -- Pocitos

Almacén Caulin

25 DE MAYO 727

Casa bien surtida de comestibles vinos licores, tés, cafés, conservas, dulces, galletitas, etc. Todo seleccionado

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑÍAS

LA MARAVILLA

— DE —

Benito Brissolese y Hno.

GRAN SURTIDO

en ALFOMBRAS y HULES

Teléf. La Uruguaya, 419 (Central)

295 - Calle Sarandí - 299 esq. Colón

MONTEVIDEO

La silueta perfecta solo se consigue usando un corsé

"LAS HADAS"

18 DE JULIO 970, y CONVENCION

Casa Ciapessoni

TOLDERIA, COLCHONERIA

Fábrica y Taller de Refacciones de Elásticos de Tejido

Bancos para jardín y juegos para ve-tibulos Surtido en artículos de mimbre

53 - Pereyra - 55 esq. Berro

Teléfono La Uruguaya 3135, Cordón

"LA COLMENA" Empresa de :: ::

Encerados de Pisos

DE JULIA R. DE RUIZ

Encero pisos a precios módicos. Esta casa no engaña. Hace los trabajos garantidos. Se vende también la cera a \$ 1.10 el tarro (precio de reclame). Hay en colores: roble claro, oscuro, nogal, cedro, caoba, natural, etc. etc. Tengo muestrario de todos los colores; **OJO!** Por negro que esté un piso, con mi procedimiento lo dejo en madera natural, sea goma laca o pintura.

Mercedes, 1588 | Teléf. La Uruguaya Entre Piedad y Tacuarembó | MONTEVIDEO

Hojalatería Sicardi y Granato

Calle Martí 29 esquina Berro

POCITOS

La casa se encarga de todo trabajo concerniente al ramo

Figurines

Gran surtido a precios bajos

UTILES PARA COLEGIÁLES
Novelas de "La Nación" de B. Aires a 0.16

Sociedad Importadora

(Sucursal)

Calle Rio Branco 1312, casi esq. San José
Al lado del Café Avenida

NO TIENEN RIVALES
LOS AFAMADOS - - -

Cafés puros **EL CHANÁ**

Pídanse por numeración del 55 al 77
Cada número es paladar diferente
Todos son de clases seleccionadas

Casa Central y Escritorios:

964 - SORIANO - 968

England

F. L. Cabrera

Artículos para hombres
Sobretodos, modelos exclusivos
Sastrería y Confecciones
Ropa interior de lana y vicuña
659-Sarandí-661 esq. Bmé. Mitre
Montevideo

Relojería "CIARLO" y Joyería

Taller de Relojería y Joyería
Precios módicos
Trabajos garantidos
951-Calle San José-951
Esq. Rio Branco 1302 (antes Arapey)

Joyería

CAMPOS y Cia.



Gran surtido en medallas
religiosas en oro, plata y
platino.

RINCON 555
ESQ. ITUZAINGÓ

Casa Ordoqui

Recibió espléndido surtido en gabardinas, paños, bombasís, fantasías, etc.

Casa Ordoqui - Av. 18 de Julio 1572

Maison Plaisant

MODES

DE J. P. DE SÈGUES

SARANDÍ, 508 MONTEVIDEO

La Primavera

Calle Sarandí, 640

Casa especial para vestir señoras en medidas de trajes tailleur y de fiesta.
AJUARES COMPLETOS PARA NOVIAS
A precios módicos

Cortijo Vidiella

Estación TOLEDO

Establecimiento Agro-Pecuario

Venta permanente de reproductores vacunos de la Raza *Shorthorn*, puros de pedigree y de las sangres más famosas. Ganadores de los premios principales en las Exposiciones. Arboles y plantas frutales, forestales y de adorno de las variedades más selectas.

Francisco J. Freccero

Sucesor de Spangenberg y Freccero
551 - 25 de Mayo - 563

Alhajas, Brillantes, Perlas, Relojes de pie, de pared, sobremesa, de viaje y de fantasía. Relojes especiales para serenos, automóviles, buques. Gran surtido en artículos de plata y metal fino plateado Christofle.

Teléfono La Uruguay 2323 (Central)

Cupón del Signo Rojo

P. Cammarano & C.ª

SASTRERIA

Confecciones Uniformes y Artículos para hombre

Especialidad en Artículos de Punto

Todo comprador que presente este cupón tendrá un descuento de 5 %

Avenida 18 de Julio, 900

Esq. Convención

Teléfono: Las 2 compañías.

Salvador Audi

Importador de tejidos y mercería
Comisiones y Consignaciones

268 - Sarandí - 268

Teléfono La Uruguay 459, Central

Dirección Telefónica: "SAUDP"

Código Lieber A. B. C. 3.ª Edición

- CASILLA CORREO 406 -
MONTEVIDEO

Casa Lacaño

Librería, Papelería
y Tipografía

de VICTOR LACAÑO

AVENIDA 18 DE JULIO, 1331

Teléfono Uruguay 412 (Cordón)-Montevideo

A LA INFANTIL



QUEIROLO y C.ª

Calle SARANDI, - 620

Confecciones y Artículos para Señoras, Niños, Niñas y Bebés.

CALZADO INGLES BOSTOCK

Camas, Cuñas, Cochechos, Baños, Cortinados y accesorios. - Ajuares y Canastillas para recién nacidos.

LA PERLA

CALLE ITUZAINGO 1433

CASA DE COMPRAS DE PARIS, DE DIVERSAS MARCAS

Brillantes, perlas, alhajas finas, relojes collares de brillantes y perlas finas.

Últimas creaciones en Joyas

JOSÉ GARAYALDE

Importación directa

Tenga Vd. en cuenta los precios de esta joyería

Otoño e Invierno

Sobretodos Ingleses para hombres y niños

ULTIMOS MODELOS
PRECIOS MUY BAJOS

Casa Cantalupo

18 de Julio esq. Daymán
Uruguay y Rondeau

SEÑORAS:

Ropa blanca y lencería.
Camisas para Sras. desde \$ 0.60 c/u
Calzones " 0.50 "
Servilletas, vainilladas la docena " 2.50
Sábanas, con vainilla, para una plaza " 1.30 c/u
Fundas con vainilla a " 0.24 "

TIENDA

"La Sud Americana"

951 - Canelones - 957

esq. Río Branco, 1202

Teléfono: La Uruguay 1578 (Central)

Pedro Muño

Los pedidos de campaña son atendidos con preferencia

Gómez y Piccardo

CONSIGNACIONES DE FRUTOS DEL PAIS
Y VENTAS DE GANADO EN TABLADA
COMISIONES EN GENERAL

Escritorio y Depósito: Colombia 1203 - Montevideo

Teléfono La Uruguay 1436 (Aguada)

MONTEVIDEO

Talleres de "La Buena Prensa" - Ciudadela 1469